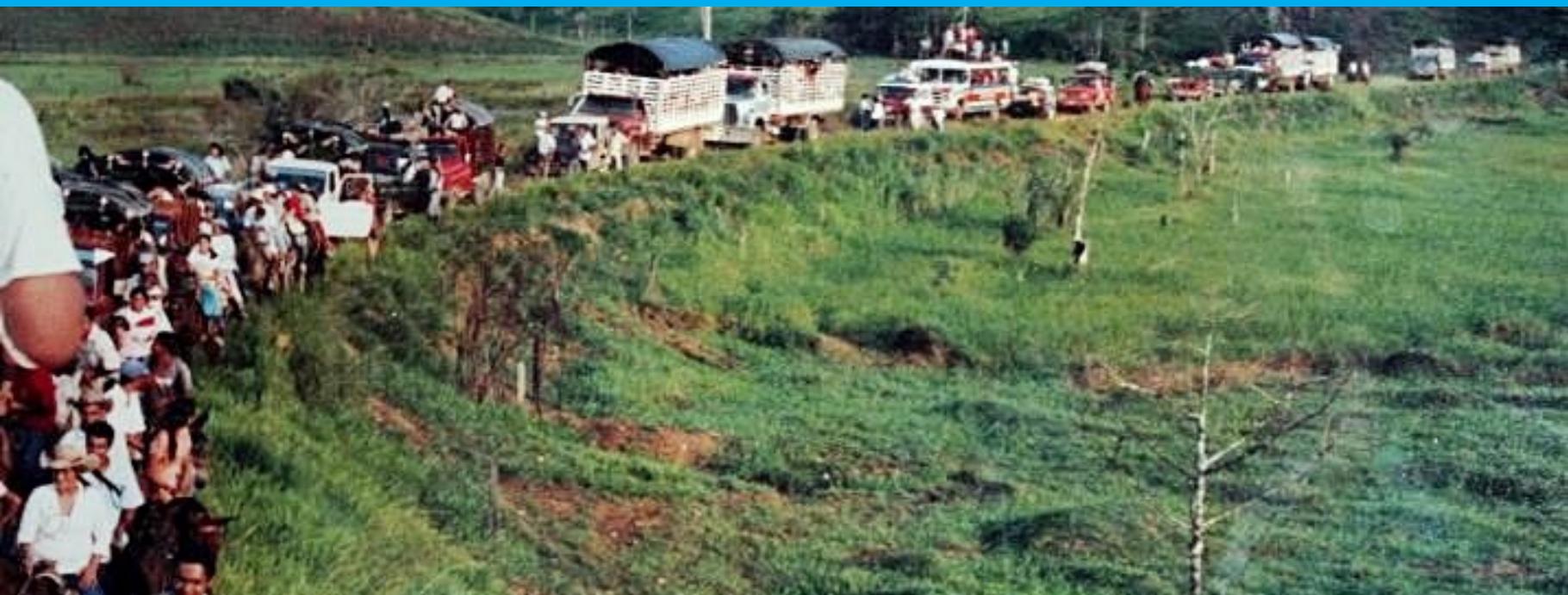


# LA NOCHE FUE NUESTRA ALIADA

Historia del desplazamiento y retorno de la Unión Peneya



# Agradecimientos

JOSE LEONEL GUARNIZO HERNANDEZ  
Alcalde Municipal La Montañita

JOSE JAIBER DIAZ CASTRO  
Director ICDT

GLORIA PATRICIA FARFAN GUTIERREZ  
Coordinadora Departamental de Cultura

JOSE IVAN LOZADA  
Coordinador Regional Programa Vigias del  
Patrimonio

WILLIAM WILCHES  
LEONARDO MUÑOZ TOLEDO  
Investigadores

DISEÑO E IMPRESION  
Copygraficas

EDICION GENERAL  
CORFOCOM-COLOMBIA

EQUIPO DE GESTORES DE MEMORIA

CARLOS ALBERTO VILLA PADILLA  
MONICA YANETH ORREGO VIATELA  
HELVERTH CHARRY LOPEZ  
EFIGENIA PRADA PULIDO  
MARIA ORFIDIA VALENCIA  
HERIBERTO SANCHEZ  
DAIMER TORRES  
MARIELA TORRES VELASQUEZ  
JOSE VIANEY GAVIRIA HOYOS

Publicación con fines culturales. Derechos reservados

Foto Portada: Retorno a la Unión Peneya  
Foto contraportada: Banda de Paz La Unión Peneya

ISBN:

La Montañita, Caquetá  
Noviembre de 2019

# LA NOCHE FUE NUESTRA ALIADA

Historia del desplazamiento de la Unión Peneya

# Presentación

Colombia es un país que ha sufrido el rigor del conflicto armado por más de cinco décadas acentuado en algunas regiones como el Caquetá, donde las cifras y estadísticas sobrepasan cualquier referente en el mundo.

En 2014, se iniciaron negociaciones entre el gobierno y las FARC que dieron como resultado los Acuerdos de La Habana, que hoy pese a múltiples factores, su implementación avanza, buscando una paz estable y duradera.

El cese de los factores que generaron la violencia reveló la necesidad de preparar a la población para una fase de post acuerdos que se vio reflejado en la promulgación del Decreto 1038 de 2015, que reglamenta la Cátedra de la Paz y que determinó que bajo unos lineamientos generales, cada Institución Educativa debía implementarla, para contribuir así al fortalecimiento y

respeto de los DDHH, Protección de las riquezas culturales y naturales de la Nación, Resolución pacífica de conflictos, Memoria histórica, Historia de los acuerdos de paz, nacionales e internacionales, pero buscando con mayor énfasis, el conocimiento territorial para que los jóvenes se apropien de la memoria y contribuya de esta forma a evitar caer en los mismos hechos.

En la Unión Peneya, a instancias del Museo Caquetá, se conformó un Equipo de Gestores de Memoria que busca generar una cultura de paz y reconciliación recopilando en una herramienta pedagógica, la historia fundacional y los hechos previos al desplazamiento y retorno masivo de la población.

Será este, nuestro pequeño aporte a la paz de Colombia.

**WILLIAM WILCHES SANCHEZ**  
Director Museo Caquetá

## *Himno de La Montañita*

*Montañita, bajo tu cielo nací  
En tus ríos y en tus campiñas nací  
Tu tienes el orgullo de ser  
La cuna de bellezas mil  
Mujeres de bello perfil  
Y ojos de mar*

*Mi querida Montañita tú,  
Donde mi corazón deje  
Altiava mi niñez formé  
Y a ti va mi canción.*

*Autor: LUIS ALBERTO OSORIO.*

*Escudo de La Montañita.  
Autor: Juan Aurelio Puyo 1991*



*Bandera de La Montañita.*



*Ubicación de La Montañita  
en el mapa del Caquetá.*



La noche fue nuestra aliada

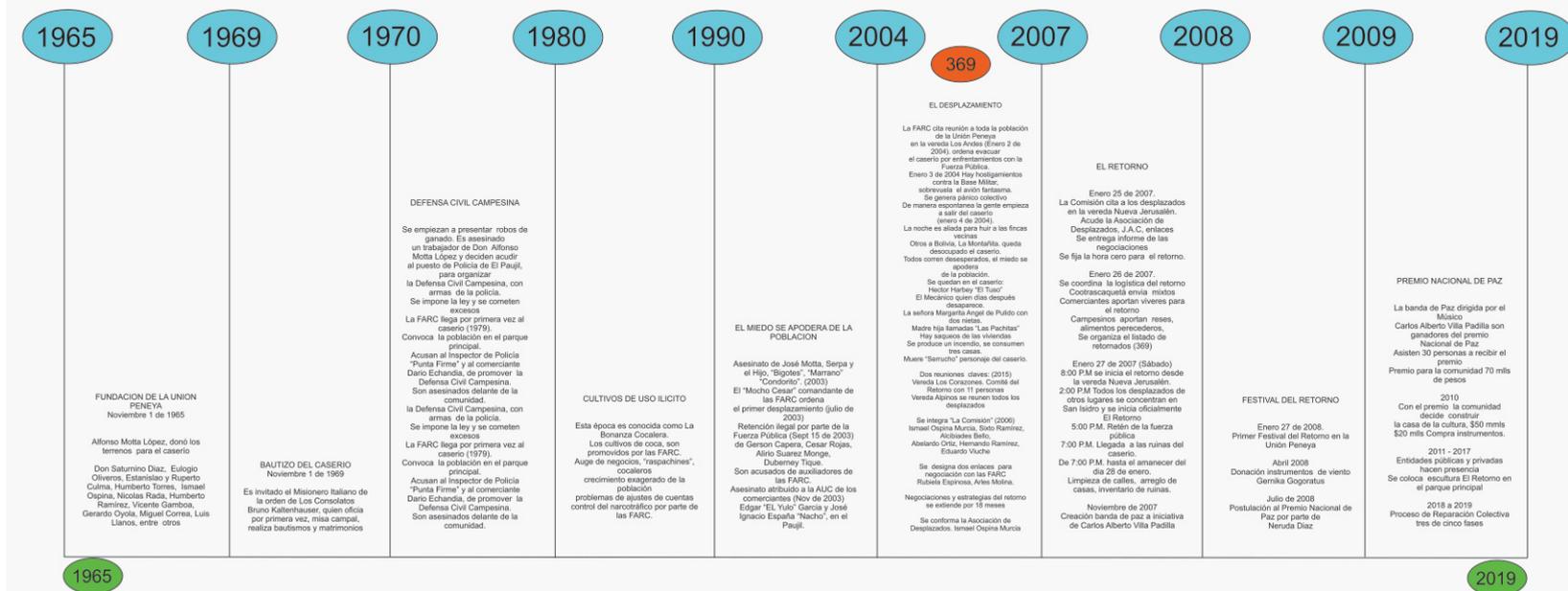


Gestores de Memoria  
La Unión Peneya

Mónica Yaneth Orrego Viatela, Efigenia Prada Pulido, Helverth Charry López, William Wilches Sánchez, María Orfidia Valencia  
Mariela Torres Velásquez, Carlos Alberto Villa Padilla, Ana de Jesús Gómez Barrero.  
Heriberto Sánchez, Daimer Torres, José Vianey Gaviria Hoyos.



## LINEA DEL TIEMPO DESPLAZAMIENTO Y RETORNO DE LA UNION PENEYA



## Fundación de La Unión Peneya

Don Alfonso Motta López, fue uno de los primeros colonos, en establecer su finca en terrenos baldíos, por allá en el año 1965. Venía del interior del país, atraído por los comentarios de la gente que atribuía al Caquetá, tierra y riquezas. Llegó con una mano adelante y otra atrás, solo lo acompañaba su deseo de tener un pedazo de tierra para criar su familia y con madera y astillas, construyó su casa, de estilo campesino, con amplios corredores y muchas habitaciones para albergar a quien lo necesitara.

Pronto corrió la fama de Don Alfonso como hombre trabajador, servicial, buen conversador y entre tinto y tinto otros colonos, como Don Saturnino Díaz, Eulogio Oliveros, Estanislao y Ruperto Culma, Humberto Torres, Ismael Ospina, Nicolas Rada, Humberto Ramírez, Vicente Gamboa, Gerardo Oyola, Miguel Correa, Luis Llanos, entre otros, llegaron hasta su casa para pedirle un lote con el fin de construir un caserío y efectivamente un primero de noviembre se enterraron los primeros estantillos alrededor de la casa de Don Alfonso, como acto fundacional de lo que sería La Unión Peneya.

El nombre de la Unión Peneya se dió por consenso de los colonos, quienes resaltaron la unión de todos por construir futuro para sus familias y por estar a la orilla del río Peneya, en el sitio donde muy poco se inundaba de las crecientes.

En mingas de trabajo, le fueron dando forma al caserío. Primero se trazó la calle principal que fue conformándose a pico y pala, luego se marcaron las manzanas a lado y lado de la vía y se fueron asignado los lotes de 15 x 20 metros. Se dejó el terreno para la escuela, para el parque principal, para la caseta comunal, para el matadero, para el puesto de salud y en menos de tres años ya por todo el Caquetá se conocía la existencia de este caserío que inicialmente perteneció al municipio de El Paujil.

Viene una etapa de consolidación del territorio con gente en busca de trabajo y otros ante la ingenuidad de sus habitantes optaban por el abigeato y la delincuencia, lo que obligó, ante la ausencia del estado, a defenderse por sus propios medios, organizando la llamada Defensa Civil Campesina que puso sus propias reglas de convivencia.

Algunas muertes atribuidas a esta organización, generaron años después la presencia de las FARC, que sin mediar palabra y señalando culpables o inocentes, generaron miedo en la población e hizo desaparecer la Defensa Civil Campesina y provocaron el primer desplazamiento de algunos habitantes de la zona de la Unión Peneya, considerando este hecho como el primero, de muchos, que se tenga noticia y que ha sido el pan de cada día de sus moradores.

# Fundación de La Unión Peneya



La primera enfermera del puesto de salud, abierto en 1970, fue la señora Soledad de Cano.

La primera maestra de la escuela fue la señora Emilia Celis, y el primer Supervisor asignado a la zona y que hizo visita a la escuela fue el señor Lucas Trujillo.

La Unión Peneya fue reconocida como Inspección de Policía mediante Resolución 0560 del 25 de abril de 1972 queda en la jurisdicción del municipio de La Montañita

El Primer Inspector de Policía fue el señor Roberto de Los Rios

Casa de uno de los Colonos  
Fundadores  
Don Alfonso Motta López

## Fundación de La Unión Peneya.

Adentrándose en la selva, a cuatro días desde Florencia, a pie o a lomo de bestia, llegaron hace cerca de 40 años los hombres y mujeres que hicieron y cuentan la historia de lo que hoy es la Unión Peneya. Quienes aún viven tenían en aquel entonces menos de diez años. Sus padres los llevaron desde Tolima, Antioquia, el Viejo Caldas, el Huila y Cundinamarca para huir de la violencia y la marginalidad en sus departamentos de origen.

Eran individuos sin importancia colectiva que buscaban un presente, pues el futuro era difícil por la pobreza, el sistema político y el gobierno. Buscaron un refugio para salvaguardar la vida y tener un pedazo de tierra para cultivar, aunque por las dificultades climáticas y de salud la muerte rondaba cada día. Los colonizadores morían de paludismo, picaduras de serpiente, enfermedades no tratadas, accidentes de trabajo y heridas por riñas a machete, etc. Saturnino Díaz, Alfonso Motta y Eulogio Oliveros ya murieron, pero su esfuerzo de hace 40 años no fue en vano. Los habitantes actuales de la Unión Peneya prolongan su lucha, para restaurar de las ruinas su pueblo.



Primera misa oficiada en la Unión Peneya  
Misionero Consolato Bruno Kaltheuser. 1969

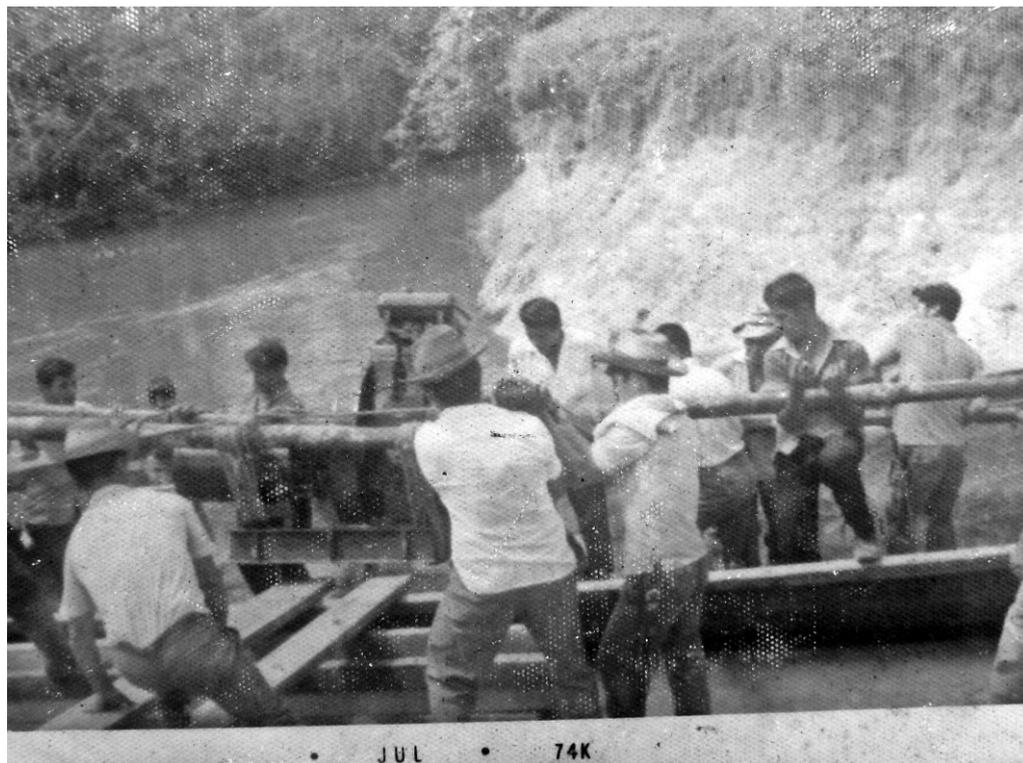
Relato de Neruda Diaz  
Tomado del Cuaderno pedagógico  
Cultura de Paz y Reconciliación  
2008

## Fundación de La Unión Peneya.

En 1968, luego de diez años de haber llegado a la zona, Alfonso Motta y Eulogio Oliveros vivían en lo que hoy es la inspección de la Unión Peneya. Saturnino Díaz vivía en un caserío llamado El Triunfo de la vereda Paletará, ambos pertenecientes al municipio de La Montañita. Para llegar a El Triunfo, Motta, Oliveros y las demás familias que ocupaban las selvas ribereñas del río Peneya tenían que caminar doce horas. Iban al lugar a comprar sal, panela, fríjol y arroz. La carne y la manteca la obtenían de los animales de monte, y el pescado.

La Unión, nombre dado por sus fundadores para recordar la solidaridad que surge entre un grupo de colombianos abandonados a su suerte por el Estado y la sociedad y que con sus propias manos construyen un pueblo y Peneya se refiere al río que baña esas tierras; de la lengua Coreguaje Pene guama y Ya curso de agua (Río de las guamas).

Pene: guama  
Ya: curso de agua  
Peneya: Río de las guamas  
Lengua Korebajú



Habitantes de la Unión Peneya  
en trabajos comunitarios  
puente sobre el Río Peneya

## Fundación de La Unión Peneya. (Relato tomado del cuaderno pedagógico Cultura de Paz y Reconciliación, 2008)

Lo más penoso era cuando tenían que llevar un enfermo. Lo cargaban en hamaca, por turnos, apoyándolo con palos a sus hombros. Las jornadas de camino se hacían muy largas; a veces hasta de 18 horas. Cuando en El Triunfo no encontraban medicamentos hacían una jornada igual para llevarlo hasta la cabecera municipal, La Montañita. En muchos casos el enfermo moría en el camino. El Triunfo que era la población más cercana de la Unión, tampoco disponía de servicios básicos para atender su población.

Saturnino, un tolimense que además de trabajar la tierra, atendía su pequeña tienda de abarrotes, prestaba los primeros auxilios, recetaba antimaláricos, enseñaba a leer a los niños, gestionaba la solución de problemas de la comunidad ante el alcalde, el obispo y el intendente, leía libros y escuchaba la radio para saber lo que pasaba en el mundo. Un día de noviembre de 1968 le dijo a Alfonso y Eulogio: "Fundemos un pueblo". Al día siguiente se despidió de su esposa diciendo: "Viejita, me voy para la finca de don Alfonso Motta. Aliste el trasteo y los niños que en quince días mando por ustedes, porque nos vamos a fundar un pueblo".



Memoria Fotográfica  
El Retorno 2007

## Fundación de La Unión Peneya. (Relato tomado del cuaderno pedagógico Cultura de Paz y Reconciliación, 2008)

Después de analizar el terreno, decidieron construir sus viviendas en tierras de Motta, quien cedió una porción de su finca para tal fin.

Los "ranchitos", eran de techo de paja, piso de tierra y paredes de tabla. Oliveros que era aserrador y arriero puso a disposición de los vecinos, las tablas y las mulas para transportarlas. La paja cada campesino la cortó de su finca. Díaz viajó a La Montañita y Florencia para buscar ayuda política y económica para este proyecto. El alcalde y el intendente no mostraron ningún interés. El obispo italiano Ángel Cuniberti se interesó en el tema y aunque no prestó ayuda económica, alentó a Saturnino para seguir en la fundación del pueblo. La indiferencia de los líderes regionales no amilanó a Saturnino y regresó para continuar animándoles: "Nadie nos quiere ayudar, haremos el pueblo nosotros solos con nuestras propias manos y lo llamaremos La Unión, para que nuestros nietos sepan que aún en el más completo abandono los hombre y mujeres unidos podemos cambiar nuestro destino". Así, en enero de 1969 cerca de 20 familias iniciaron la construcción de sus "ranchitos". Saturnino, con la ayuda de amigos hizo el trazado de la plaza principal. Alrededor de ésta, tres meses después, estaban construidas las casas, un puesto de salud y una iglesia. El 20 de abril de 1969 se inauguró de manera oficial la Unión Peneya, Ese día monseñor Cuniberti celebró la primera misa y bendijo a sus fundadores.



Memoria Fotográfica  
El Retorno 2007



Memoria Fotográfica  
El Retorno 2007

En 1970, cuando enfermaron su esposa e hijos, Saturnino regresó a El Triunfo. En la Unión dejó amistades. Regresó a su finca con la certeza de que para él y sus amigos vendrían tiempos mejores y así fue por los siguientes 15 años. Jamás regresó, pero el pueblo siguió creciendo gracias a la unión de sus pobladores. Pronto se convirtió en la inspección de policía más próspera del municipio de La Montañita y, se llegó a hablar de convertirla en municipio.

La Unión Peneya era un centro muy importante en la región, por ella tenían salida 62 veredas de los municipios de La Montañita, Paujil y Solano. La interconectaban la carretera a Florencia, el río Peneya y múltiples caminos y trochas de colonos, coqueros y guerrilla. Había un comercio muy activo, porque la economía de la coca garantizaba el dinero para el intercambio de bienes. Cuando escaseaba el papel moneda, entonces la misma coca era utilizada como efectivo. En los locales comerciales, generalmente, había una 'gramera' para pesar la pasta básica y poder tasar, en droga, el precio de los artículos.



La población que vivía en La Unión Peneya se estimaba en 3.500 personas. Los fines de semana, cuando se realizaba la compra de la remesa, que llamamos remeseo, las calles se llenaban de gentes alegres, vestidas de ropas multicolores, que hablaban en voz alta, con acentos de diferentes regiones del país. Desde las seis de la mañana abrían sus puertas al público 7 billares, 20 tabernas, 2 prostíbulos, 4 droguerías, 3 estaciones de gasolina, 20 almacenes de ropa y cacharros de toda clase, 5 residencias y otros 94 comercios, entre los cuales se podía comprar desde refrigeradores y motosierras hasta raíces de ying seng y mentol chino, para ayudar a la hora del amor.



Memoria Fotográfica  
El Retorno 2007

Como la insurgencia no permitía el establecimiento de entidades bancarias, la gente guardaba el dinero en sus casas. El pueblo era seguro. La guerrilla no permitía la presencia de ladrones, porque los desterraba, los ponía a hacer trabajo social en carreteras y caminos, o los desaparecía, como en los milagros. Las personas que manejaban mayores cantidades de dinero, por sus actividades productivas, comerciales o financieras, hacían caletas en los pisos, paredes, patios, colchones, cielorrasos, techos, etc., tanto para guardar el dinero y las joyas, como para guardar la coca que utilizaban como efectivo. Ambrosio<sup>2</sup>, que era uno de los dentistas del pueblo, tenía también una casa de empeño. Él usaba dos caletas, una mayor en la que guardaba el producido de sus años de trabajo, debajo de la silla de dentistería en la que atendía a sus pacientes; otra, en la esquina de la alcoba, en la que guardaba el dinero para atender el movimiento de su casa de empeño. Solo en ésta tenía 30 millones en efectivo y seis kilos de coca, pagados por los intereses sobre los préstamos"



Memoria Fotográfica  
El Retorno 2007

La guerrilla transitaba libremente por las calles con sus uniformes, sus armas y sus distintivos, saludando los habitantes por su nombre. Allí remeseaban, patrullaban el pueblo, hacían reuniones para informar decisiones, escarmentaban a los esposos infieles o a los deudores morosos, reprendían los borrachos y revoltosos, conseguían sus novias y compañeras sentimentales, controlaban los precios de la coca, reclutaban miembros nuevos para su organización, interrogaban a los forasteros sobre su procedencia y oficio o instruían sobre qué hacer en caso de que se presentara una incursión del ejército.



Todos estábamos advertidos de que teníamos que desocupar el pueblo si el ejército se aproximaba, porque ellos iban a enfrentarlos. El pueblo se convertiría en un campo de batalla y la población que no abandonara sus casas podría quedar en medio del fuego cruzado. En una venida del ejército, en noviembre de 2003, se quedaron unas 100 personas que no alcanzaron a salir antes de que llegaran los soldados. Los militares se los llevaron para el parque. Allí capturaron unos muchachos, al parecer, sin que tuvieran una orden judicial. Tan pronto se fue el ejército, el comandante del Frente 15 de las FARC reunió los habitantes del caserío y los regañó y les advirtió que la próxima vez no podía quedar nadie en el área urbana porque se convertiría en objetivo militar. Lo anterior nos lo relató uno de los desplazados que regresaron para quedarse para siempre, porque primero muerto que descolorido, ya no vuelvo a huir más, eso es muy duro. Un buen día uno se cansa de huir y de vivir asustado y se arriesga pa'las que sea, concluyó.



Memoria Fotográfica  
El Retorno 2007

El desarrollo del Plan Patriota tenía, entre otras misiones, la recuperación de los Santuarios de la Guerrilla. Así era considerada la Unión Peneya, pues uno de los líderes del Frente 15 de las FARC, Josué Ceballos, más conocido como el Mocho César había sentado su base allí desde años atrás. Era admirado y temido por la población para la que se había convertido en su héroe y en su verdugo. Murió en combate solo unos meses antes del desalojo y la guerrilla lo enterró con honores militares en el camposanto local, un día caluroso de octubre del 2003. Rápidamente, su tumba se convirtió en sitio de peregrinación, donde no faltaban, los días lunes, las flores y los creyentes. Las unas para tributarle y recordarlo, los otros para rezarle a su alma y pedirle favores y fortuna. Él había construido un panteón para enterrar sus hombres muertos. Por los días del desalojo ya estaba casi lleno, por aquel tiempo "le habían dado duro a la guerrilla, solo quedaban unas 6 tumbas vacías cuando salimos desplazados por la guerra".



Memoria Fotográfica  
El Retorno 2007

Antes del 4 de enero 2004 había habido dos incursiones al pueblo por parte del ejército, pero al poco tiempo se iba porque era hostilizado por la guerrilla o porque ésta le hacía el vacío con retiradas estratégicas. En la penúltima incursión, la gente se percató de su presencia solo unos minutos antes que los soldados llegaran. Era el segundo entrenamiento de evacuación rápida y aunque hubo perdidos, lesionados, enfermos y asustados, a los quince días había normalidad, pero con calma chicha.



Antes del 4 de enero 2004 había habido dos incursiones al pueblo por parte del ejército, pero al poco tiempo se iba porque era hostilizado por la guerrilla o porque ésta le hacía el vacío con retiradas estratégicas. En la penúltima incursión, la gente se percató de su presencia solo unos minutos antes que los soldados llegaran. Era el segundo entrenamiento de evacuación rápida y aunque hubo perdidos, lesionados, enfermos y asustados, a los quince días había normalidad, pero con calma chicha.



La noche del 4 de enero de 2004, la gente supo de la llegada del Plan Patriota a la Unión Peneya cuando el operativo del ejército estaba a cinco kilómetros. Solo tenían ese tiempo para desalojar el pueblo. "Nadie tuvo que dar la orden de desalojo. Emprendimos la huida por carreteras, caminos, trochas, desechos, trillos, arroyos y pastizales para proteger la vida. No tuvimos tiempo de empacar nada; nos fuimos con lo que teníamos puesto encima; echamos una remesita para el camino, pues sabíamos dónde y cuando empezaba, pero no dónde y cuándo terminaría. Para dos de los desplazados terminó en el proceso: murieron mientras huían de una guerra que no era suya.



La gente no sacó la platica de los negocios ni de los ahorros de toda una vida, porque, en lo más profundo de sus corazones, guardaban la esperanza de regresar en poco tiempo, como había sucedido las dos veces anteriores. Todo quedó allí, en el pueblo, solo huíamos con el cuerpo. Atrás quedaba el producto de años de trabajo, de sudor, de lágrimas; enterrado en caletas en diferentes sitios de nuestras casas. Lo que habíamos construido como historia con nuestras manos, ahora era como un destino por causa de la guerra. Todos los esfuerzos que habíamos hecho para construir una alternativa para nuestras familias, quedaba enterrado mientras nuestros pies se comían el camino en medio de la selva, de la noche, de los murmullos y de los sollozos ahogados de los fugitivos. De tiempo en tiempo, escuchábamos las explosiones y los otros sonidos del combate. Como ya lo habíamos vivido antes, volvimos a sentir incluso los olores y los sabores de la guerra. Cuando cerramos, al salir, la madera sonó como un par de aldabonazos en la puerta de la desgracia. Algunos, ya en el camino, empezamos a sospechar que este viaje podría no tener retorno. El tiempo de la huida es tan intenso que la vida pasa toda como una película que muestra los hechos más significativos de la existencia. Era como la agonía y hacíamos el balance de lo vivido como si fuera el último.



Memoria Fotográfica  
El Retorno 2007

Pensamos que era el fin del mundo, pues la gente corría en todas las direcciones. En la oscuridad la confusión aumentaba, entre otras cosas, porque no se sabía por dónde y cuándo iban a llegar los soldados. Unos decían que venían por San Isidro, otros que llegaban por la entrada del colegio. Eso hacía que no supiéramos para donde correr. Algunos montaban a sus hijos en camionetas y ellos se iban en moto o corriendo a pie detrás, sin acordar un sitio para volverse a ver. Los sonidos de la gente, los motores y el mundo eran la música de fondo del desespero. Mi mamá, que finalmente no pudo salir porque tiene 106 años, fue una de las cuatro personas que permanecieron en el pueblo. Estaba segura que se trataba del fin del mundo y esperaba rezando frente a una imagen ahumada del Divino Niño el juicio final. Dijo Doña Dilia, una desplazada, que no pudo contener el llanto mientras narraba.



"Los caminos para la huida eran la salida y la entrada del pueblo y los caminos de herradura que conducen a las veredas aleñañas. Esa noche en medio de la oscuridad la pisada humana abrió otros trillos para huir de la muerte y enfrentarse con el desplazamiento. Se trataba de alejarse de allí, que el ejército no nos fuera a coger porque de todas maneras seríamos víctimas.' Terció un joven que no quiso darnos su nombre. "Quedamos disgregados en los alrededores, en los corredores de las fincas, en improvisados cambuches, en carpas y enramadas, con la ilusión de que todo fuera pasajero; que duraría un mes a lo sumo, pero empezaron a pasar los días, las semanas, los meses y la ocupación seguía. Los primeros meses no teníamos oportunidad de comunicarnos entre los diferentes grupos de desplazados.



La situación era difícil, pues había casas donde estaban 10 ó 15 familias, sin una olla para hacer la comida, sin ropa para cambiarse, sin medicina, sin dinero, sin fuentes de trabajo, contando sólo con la solidaridad de la gente de las fincas, que fue muy grande, pero no podían tenernos toda la vida. Ya nos estábamos convirtiendo en un problema. Después de un mes de ocupación militar, la gente se dio cuenta que eso iba para largo y empezó a irse. Se abrieron de acuerdo a sus posibilidades, en las redes familiares y sociales que cada uno tenía en alguna parte del país: La Montañita, Paujil, El Doncello, Puerto Rico y Florencia en el mismo Caquetá; en poblaciones del Huila y Putumayo y ciudades más lejanas como Bogotá y Cali.

Con el paso del tiempo los problemas crecieron; en lo ajeno hay más necesidades y sin trabajo ni ayuda del gobierno vivíamos de la gente, de los trabajos ocasionales que conseguíamos o de la venta informal de cigarrillos, minutos de celulares, dulces y oficios varios. La gente de La Unión Peneya es muy verraca, no vi a ninguno de mendigo, ni robando.



Memoria Fotográfica  
El Retorno 2007

El ejército ocupó el pueblo como si fuéramos de otro país y, bajo el síndrome de la guaca, cavaron en cada casa para apropiarse del dinero de los pobladores, que consideró botín de guerra tomado a los enemigos. Primero cavaron en los pisos, luego en las paredes, después rompieron los colchones, los electrodomésticos, los cielorrasos, las cocinas y los baños. Ninguna parte de las construcciones se salvó. Lo que no saquearon lo destruyeron, frustrados porque ya otros se les habían adelantado. Cuando acabó la bonanza del dinero, continuaron con todo lo que tuviera algún valor. Desde nuestro exilio en las fincas vecinas, pudimos ver camiones que salían cargados con las mercancías y los bienes tomados de las viviendas. Parecían hormigas arrieras trasladando lo ajeno para convertirlo en propio. Sabemos que alguno de esos vehículos fue retenido por las autoridades en un pueblo vecino, pero también sabemos que la justicia de nuestro país tiene muchos rostros y cuando mira para el lado de los pobres no ve, no oye, no siente, tampoco huele las ollas podridas que rodean la sociedad descompuesta en la que opera.



Memoria Fotográfica  
El Retorno 2007

Hasta los juguetes de los niños fueron presa de la locura de los soldados: los muñecos fueron decapitados, mutilados o profanados de forma obscena como ensañándose contra todo lo que pudiera representar la vida y la cultura en el poblado. El colegio, que era un sitio emblemático, quedó acabado; los libros arrasados; los computadores rotos; los pupitres quemados o destruidos; los baños quebrados. La iglesia tampoco se salvó. Las imágenes del santoral fueron partidas para buscar en su interior. Al mismo Cristo crucificado le agrandaron la herida del pecho y le arrancaron las costillas para buscar riquezas dentro. "Recuerdo que un profesor de historia del colegio nos había enseñado que cuando las hordas bárbaras ocuparon a Roma la destruyeron y echaron sal sobre sus ruinas para que nunca más prosperara la vida". Acotó un muchacho que había oído mientras permanecía callado. Pero no era el ejército de un país agresor, era el ejército de la patria, que después de hacer parias a sus habitantes, robaba sus bienes y destruía todo lo que estaba a su alcance. "A nosotros que nos educaron cantando el himno y respetando los símbolos patrios, nos enseñaron que el deber de las fuerzas armadas era proteger la vida, honra y bienes de los ciudadanos, por eso la noche que salimos guardamos en un resquicio de la esperanza que esas palabras pudieran expresar la realidad. Ahora que el mundo se nos quebró, que colapsaron todas las confianzas, guardamos la ilusión de poder avanzar con nuestras propias fuerzas para reconstruir de las ruinas, nuestras vidas de acuerdo con el tamaño de nuestras esperanzas." Dijo un profesor joven que no pudo volver a trabajar como tal, después del desalojo.



"Desde nuestros sitios en las márgenes de las ciudades y en los andenes de la desprotección, hemos visto la fiesta que le hacen a los que regresan del secuestro. La radio, la televisión, la prensa escrita y las revistas; muestran cada una de sus desgracias y miserias con la impudicia con la que un pordiosero exhibe sus llagas para obtener beneficios.

Nosotros, los retenidos en la exclusión y el abandono en los andenes de la patria, parece que no existimos para el resto de los colombianos, somos una población invisible, que no tiene voz y las escenas de horror por las que hemos atravesado se ocultan por vergüenza, por sentido de culpa o por afán cómplice de tapar los hechos o de disfrazarlos ante una opinión pública, aletargada e insensible".



Memoria Fotográfica  
El Retorno 2007

El dolor y el sufrimiento de los 3.500 habitantes de La Unión Peneya, desalojados por la guerrilla, saqueados por el ejército y excluidos por la sociedad nacional no son noticia. Su frustración e impotencia frente al saqueo se oculta, se disfraza o se minimiza, como ocurrió en una publicación de la página web "Las Voces del Secuestro"<sup>4</sup> del 9 de mayo del 2006, que cuenta como un soldado que era sacado en helicóptero de La Unión Peneya, llevaba 500 millones, que dijo haber sacado de la tumba del "Mocho César". El comandante de la Brigada 12 se apresuró a decir, en esa ocasión al diario El Tiempo que " ... nunca se supo de guacas en esa región", y que tampoco tiene precisiones de que alguien haya sido investigado por hallazgos en la tumba del "Mocho César". El texto de la página web aludida sigue hablando de la búsqueda de tesoros en el camposanto y señala como desde la Brigada 12 se " ... indica que en Unión Peneya se hallaron armas, municiones, explosivos y uniformes, los días 13, 14, 20 y 23 del 2004, pero no dinero" (sic). No obstante, al concluir anota que: "Varios funcionarios, que guardan sus nombres, dicen que sí se buscó plata en el cementerio y otros lugares. (El subrayado es nuestro) Pero nadie dice quiénes cuánto dinero se llevaron del camposanto en esa tierra caquetëña, que quedó llena de huecos: Como puede verse, existe una brecha muy amplia entre el país virtual y el país real, que es el mundo de la vida para nosotros.



Memoria Fotográfica  
El Retorno 2007

Al sol de hoy, ni las autoridades militares ni las civiles se han percatado del saqueo en esos otros lugares, en un pueblo que a costa de no tener bancos cada quien guardaba sus ahorros en caletas en sus casas y que abandonaron a toda prisa para salvar sus vidas.

"No solo se quedaron con nuestras cositas sino que la gente recibió el impacto de la actuación del ejército. Por ejemplo a mi hijo lo hirieron en la llegada, pero logré hacerlo operar y se curó. Luego, como ocurre con frecuencia en estos casos, empezamos a temer que le pudiera pasar algo. En diciembre del 2006 lo acompañé a una cita médica en Florencia. Cuando salimos en un abrir y cerrar de ojos se lo cargaron y desde entonces está desaparecido, temo que ya esté muerto. Él era el único hombre de la casa y veía por mi abuela, por mi mamá, por mí y por mi nieta de solo seis años. Ahora me toca volver al oficio de costurera, pero será cuando pueda comprar una nueva máquina, porque la que tenía le encontré destrozada cuando regresé". Dijo Rosa Tulia una mujer que colaboró en la organización del retorno.



Memoria Fotográfica  
El Retorno 2007

La dura realidad nos convenció de que afuera solo podíamos obtener las migajas caídas de la mesa del banquete de los que ostentan el poder y la riqueza. Y, mire profe, si una cosa tiene esta gente que solo ha sabido trabajar, es dignidad. En medio de nuestra pobreza teníamos un capital, la solidaridad y la identidad con lo que somos: gente humilde del campo, pero que sabe el valor del trabajo colaborativo y la comunicación abierta y franca. Poco a poco, con trabajo de días, voces, viajes y presencias nos fuimos ubicando para saber dónde estábamos, cómo estábamos, qué queríamos hacer hacia el futuro y qué y cómo podríamos hacerlo. La decisión de los contactados fue unánime, iqueremos regresar a nuestra tierra, el exilio es muy duro! Bonifacio, siempre dispuesto a la palabra afirmó: Más vale morir en lo propio que agonizar en lo ajeno.



Siempre estuvo vigente la posibilidad de retorno, pero el ejército nos impedía la entrada. Cuando se tocó la Antes de retornar pudimos conversar con algunos de los comandantes de la guerrilla que nos dieron la cara y nos dieron una respuesta chasqueada. Por su orgullo no presentaron una disculpa que era lo que el pueblo quería. El daño había sido muy grande, irreparable y ellos tenían parte de la culpa. Ambos tuvieron la culpa, ejército y guerrilla. La primera por habernos desalojado y el otro por haberlo destruido y saqueado todo. La guerrilla se dio cuenta que esto fue un fracaso para ellos y para nosotros, pero lo hecho, hecho está. Yo le recordé al comandante que habíamos pasado por un gran sufrimiento y que todo lo que queríamos era regresar a lo nuestro. A la guerrilla le expresé mi descontento porque habíamos tenido que esperar tres años para poder regresar. En realidad, ambos, la guerrilla y el ejército nos impidieron regresar antes. Cuando regresamos ya era tarde para tratar de salvar algo; lo que no habían consumido lo habían desaparecido o destruido. Pero como no podemos sentarnos a llorar sobre la leche derramada, admitimos que más vale tarde que nunca.



Memoria Fotográfica  
El Retorno 2007

En realidad para poder regresar tuvimos que negociar, por un lado con el gobierno y por el otro con la guerrilla; entonces nos sentamos aquí y nos sentamos allá. La comisión negociadora, por nuestra parte, estaba conformada por seis compañeros: había mujeres, hombres adultos, jóvenes y representantes religiosos. Luchamos con las palabras hasta el punto de sacarles el sí, pero de acuerdo con unas normas que ambos imponían. En ese momento lo que queríamos era regresar y aceptamos, a pesar de que sabíamos que algunas cosas no se iban a cumplir. En algún momento tuvimos que llevarle la contraria al gobierno, que para estos casos tiene un protocolo, pero llegó el momento en que tuvimos que saltarnos el protocolo y echarle mano al pueblo, como fue el caso cuando nos tocó conversar con los otros.



Memoria Fotográfica  
El Retorno 2007



Memoria Fotográfica  
El Retorno 2007

Siempre estuvo vigente la posibilidad de retorno, pero el ejército nos impedía la entrada. Cuando se tocó la campana para regresar, la gente respondió. Desde diferentes partes acudieron 360 familias, 1.551 personas. No obstante, han seguido llegando otras familias, pero otros que se enfrentaron con lo que quedaba del pueblo y sus posibilidades de progreso se han ido. En los humanos está el ir y el venir.

En últimas, lo que el gobierno quería era darse un vitrinazo con nosotros. Montarnos en una caravana, llevar la prensa, que faltó para cubrir nuestros dolores, y ponernos a echarle vivas al gobierno y a su seguridad democrática. En el protocolo interesaba más la propaganda que el retorno de los desplazados. El horror que padecimos no aparecía por ninguna parte. Nosotros no habíamos tenido voz para ser reconocidos; sólo teníamos el cuerpo para sufrir y el alma para resistir. Tampoco pueden acusarnos de habernos saltado todo el protocolo, nos saltamos sólo el último paso del protocolo; los tres primeros se realizaron de acuerdo con lo propuesto. El 24 de octubre se aprobó la primera fase del protocolo de retorno, el 24 de noviembre, la segunda fase y el 19 de diciembre, la tercera. La fecha posible de retorno estaba establecida para el 10 de enero, pero en esa fecha no se pudo realizar, porque no había terminado el desminado de los campos y Acción Social decía que no existían garantías, lo mismo dijo el Defensor del Pueblo.



## Fundación de La Unión Peneya. (Relato tomado del cuaderno pedagógico Cultura de Paz y Reconciliación, 2008)

Finalmente se tomó la decisión de regresar de forma autónoma, porque ninguna de las entidades oficiales quería considerar nuestras condiciones reales. Para ellos cuentan más las formas que la esencia de las cosas. Se negaban a entender las condiciones en las que estábamos los desplazados, a ponerse en los zapatos del otro y reconocer los sentimientos, sea, la tristeza, la soledad que se siente al estar sin casa, sin tierra, sin amigos, sin familia, sin trabajo y con muchas necesidades en tierras extrañas. Por eso fue que se decidió entrar pasándose por alto la última parte del protocolo. Establecimos una fecha para verificar y fuimos: los negociadores, la Defensoría del Pueblo y otras entidades del Estado para que realizáramos la verificación. El 24 de enero de 2007 estuvimos allí. Se le pidió al ejército una comunicación por escrito que diera cuenta de las condiciones, pero ellos no querían hacerlo. Solo después de mucha insistencia se obtuvo su garantía de que las condiciones eran favorables al retorno. A pesar de todo ha habido problemas con las minas explosivas pero, afortunadamente, no ha habido víctimas humanas. Se han hallados minas: una explotó el domingo de Ramos, otra el Domingo de Resurrección. En general, el ejército nos apoya desactivándolas; ellos utilizan perros que las detectan.



Memoria Fotográfica  
El Retorno 2007

La decisión de volver por iniciativa propia le dolió mucho al gobierno, de forma tal que empezaron a incumplir los plazos de las reuniones. Una reunión que tenía que hacerse unos días antes del retorno sólo se hizo tres meses y medio después, el 10 de mayo. Esa reunión era para poner en marcha el plan de acción del retorno. Nosotros llegamos a la Unión Peneya el 27 de enero, un poco antes de las cinco de la tarde. Tenemos que aclarar que no nos fuimos desorganizados, previamente, teníamos constituida la Junta de Acción Comunal, la Asociación de Desplazad9s y los diferentes Comités. Todos estábamos preparados para dirigir.



Memoria Fotográfica  
El Retorno 2007

Habíamos planeado el regreso de forma organizada, queríamos contener las emociones cuando nos pusiéramos de cara con la realidad del pueblo. Al llegar teníamos que ubicarnos en cuatro lugares diferentes, organizados por grupos de aproximadamente 400 personas. Allí pasaríamos la primera noche. Eso no fue lo que pasó cuando llegamos. Al bajarnos de los vehículos empezamos a caminar hacia los diferentes sitios del pueblo donde vivíamos antes del desplazamiento forzado, primero caminamos con pasos normales y al tiempo que avanzábamos íbamos acelerand9. De pronto, uno empezó a correr cuando vio su casa. Fue como una señal y muchos corrieron en dirección de lo suyo y no pararon hasta llegar a su casa y poder entrar. Algunos se quedaron perplejos con lo que vieron: el cerrojo de la puerta violentado, y, al avanzar ... los pisos dañados, las paredes sucias, los enseres partidos. Algunos rompieron en llanto, otros no querían ni siquiera hablar. Habían alimentado la confianza, bueno, al menos la esperanza, de que al estar el ejército sus bienes iban a estar protegidos. Otro eslabón de la cadena de confianzas se había roto.



Memoria Fotográfica  
El Retorno 2007

No todos alcanzaron a ir a su casa esa tarde, otros fueron al día siguiente, pues tuvimos poco tiempo el 27 de enero para arreglar los sitios para dormir.

Al otro día la voluntad de algunos se rompió cuando vieron las cosas y las casas destruidas y que no había fuentes ciertas de trabajo. Entonces cogieron sus cosas y se marcharon. No nos atrevimos a decirles que se quedaran. Los que nos hemos quedado ha sido porque tenemos algunas razones fuertes para hacerlo. Por ejemplo, en mi caso, mi abuela que tiene 106 años, mi madre 80 años, mi nieta de 6 años. Ellas son personas que no se pueden valer por sí mismas. También me quedo aquí esperando a mi hijo que desaparecieron. A veces me parece verlo venir por la salida de San Isidro, como cuando salía a trabajar en las fincas para ayudarnos. Mi abuela y me madre dicen que se quieren morir aquí. Dijo Doña Dilia mientras seguía sollozando.



Memoria Fotográfica  
El Retorno 2007

La vida ha seguido su curso, pero tenemos problemas porque la gente del gobierno piensa con la cabeza de la ciudad nuestra vida en la zona de conflicto. Y la guerrilla también nos piensa con su lógica, de manera que ambos bandos escuchan muy poco la forma en que nosotros nos pensamos a nosotros mismos. Por ejemplo, los funcionarios del Estado dicen que el programa Familias en Acción es la puerta de entrada para todos los proyectos financiados por el gobierno o por USAID, en zona de retorno; que si no nos matriculamos en este programa es porque no necesitamos de las ayudas, y entonces, sólo nos podrán ofrecer algunas ayudas como mercados, pero no los proyectos productivos.



Memoria Fotográfica  
El Retorno 2007

Los líderes de la comunidad estamos en problemas porque, por una parte, tenemos que promocionar que las personas se inscriban en los programas de Familias en Acción y, por otra, tenemos que cuidar de nuestra propia vida y de la de los miembros de la comunidad, porque la guerrilla nos ha prohibido que nos inscribamos en éstos programas. Yo pregunté, ¿cómo hacemos aquí? y la funcionaria del Estado me respondió: - a todos no los van a matar. -Si, por verraco estoy aquí, y por inteligente no me he muerto, pero me dolería en el alma que mataran una solo persona. Tampoco quiero que me lloren. Yo no estoy ni para un lado ni para el otro. Yo estoy ahí, soy recto, soy un civil". "Ella me respondió: usted tiene que dar ejemplo. Le dije que hace treinta años la guerrilla empezó a fundamentarse aquí, conozco su historia, su desarrollo hasta hoy, así que no me venga a decir que debo hacer. Si estoy vivo, es porque me gusta la vida. Y mis acciones son acciones de vida con la gente, para ayudarla a orientarse. Porque uno después de muerto ¿qué?



Memoria Fotográfica  
El Retorno 2007

El Estado apenas hace tres años que hizo presencia, y esta fue militar. Entonces cuántos años necesitamos nosotros para que las cosas se vayan dando y darnos cuenta cómo vamos quedando ... La presencia del Estado ha sido el Plan Patriota, pero esto no es lo que necesita la gente, sino servicios públicos eficientes, educación, desarrollo para tener futuro. Aquí ha habido una convivencia obligada con la guerrilla; se ha formado un tejido entre ésta y las gentes de la zona, no por gusto, sino porque la realidad del contacto se impone. No teníamos otra opción.



El futuro, la Unión Peneya puede retomar las riendas de su desarrollo, porque está ubicada en un sitio estratégico que la comunica con el resto del departamento. Por un lado están las carreteras y los carretables, por otro lado, las vías fluviales. Así arranquen toda la coca que queda, porque es que yo soy colono, y viví antes de que se cultivara coca. Y se vivía mucho mejor que después, con la coca. Yo no hago cuentas con la coca, pienso en la ganadería, en el caucho, en el cacao, para fundamentar una economía estable. Pero todo depende del Estado. Si el Estado nos apoya con vías, educación y proyectos productivos, podemos salir más pronto de la situación difícil. Pero si no es así, igual vamos a salir adelante. Lo digo porque conozco la gente de la Unión. La gente tiene capacidad de organización y mucho temple. En últimas, la Unión Peneya existía antes de la coca y del Estado. Ahora, no las tenemos todas de nuestra parte, hay dificultades, porque los jóvenes que se levantaron dentro de las relaciones que surgieron en el marco de la producción coquera, tienen problemas para abandonar esas prácticas. Pero eso no pasa con los verdaderos colonos que sabemos que la Unión Peneya no surgió bajo la economía de la coca. La dificultad que tenemos con los jóvenes, es porque lo que saben hacer es coger la hoja de la coca, trabajar en los laboratorios y los oficios que giran alrededor de la producción coquera. Para el campesino es más fácil dar la vuelta. Si nos preguntamos ¿cómo nos criaron?, ¿cómo se comenzó hacer la finca? ¿De qué vivía mi familia? Vamos encontrando las respuestas que nos permitirán volver a la cultura de los cultivos tradicionales. No le veo mucho atraso a esto. El problema está en que el Estado nos dé alternativas de sustitución de la coca a través de proyectos.



Una salida puede ser que los actores armados, tanto la guerrilla como el ejército, respeten nuestro derecho a vivir en paz, a tomar nuestras propias decisiones, y no nos involucren en sus enfrentamientos. Además que entre nosotros los de civil y el Estado, lleguemos a consensos, buscando soluciones pensadas desde nuestra realidad y para nuestra realidad, quizás de esa manera podamos vivir sin tantos sobresaltos y podamos creer en que el Estado no es un agresor más sino un ente de poder con respeto por la dignidad y los derechos de las gentes, a las que defiende y apoya en sus iniciativas por mejorar las condiciones materiales y espirituales de vida.



Cada víctima era una alerta para nuestra vida

Los hechos violentos sacudían, día a día los habitantes de la Unión Peneya, asesinatos, reclutamiento de menores, milicianos, Fuerza Pública, retenciones ilegales, secuestros, entre otros, que hacían pensar en cada uno de ellos como Elverth Charry que comentaba con su familia; “cuando la muerte tocará las puertas de nuestra casa”.

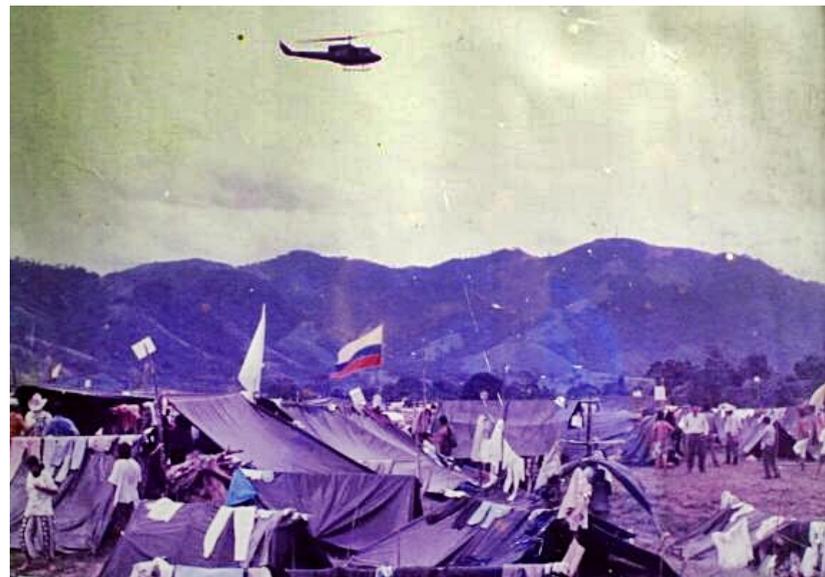
Algunos hechos que infundieron miedo fueron, entre otros:

Asesinato de José Motta, Serpa y el Hijo.  
Asesinato de , “Bigotes”, “Marrano”, “Condorito”. (2003).

El “Mocho Cesar” comandante de las FARC ordena el primer desplazamiento (julio de 2003)

Retención ilegal por parte de la Fuerza Pública, (Sept 15 de 2003) de Gerson Capera, Cesar Rojas, Alirio Suarez Monge, Duberney Tique, acusados de auxiliares de las FARC.

Asesinato atribuido a la AUC de los comerciantes (Nov de 2003), Edgar “EL Yulo” Garcia y José Ignacio España “Nacho”, en el Paujil.



Memoria Fotográfica  
El Retorno 2007

# 369 Familias Desplazadas

Y una noche del mes de enero nos toco irnos

La FARC cita reunión a toda la población de la Unión Peneya en la vereda Los Andes (Enero 2 de 2004). ordena evacuar el caserío por enfrentamientos con la Fuerza Pública.

Enero 3 de 2004 Hay hostigamientos contra la Base Militar, sobrevuela el avión fantasma. Se genera pánico colectivo.

La noche del 4 de enero de 2004 de manera espontanea la gente empieza a salir del caserío La noche es aliada para huir a las fincas vecinas. otros a Bolivia, La Montañita. queda desocupado el caserío. Todos corren desesperados, el miedo se apodera de la población.

Se quedan en el caserío Hector Harbey "El Tuso", El Mecánico quien días después desaparece. La señora Margarita Angel de Pulido con dos nietas, también lo hacen "Las Pachitas".

Hay saqueos de las viviendas Se produce un incendio, se consumen tres casas. Muere "Serrucho" personaje del caserío.

Dos reuniones claves: (2005)

Vereda Los Corazones. Comité del Retorno con 11 personas y Vereda Alpinos se reúnen todos los desplazados

Se integra "La Comisión" (2006). Ismael Ospina Murcia, Sixto Ramírez, Alcibiades Bello, Abelardo Ortiz, Hernando Ramírez, Eduardo Viuche

Se designa dos enlaces para negociación con las FARC: Rubiela Espinosa, Arles Molina. Negociaciones y estrategias del retorno se extiende por 18 meses

Se conforma la Asociación de Desplazados. Ismael Ospina Murcia, Primer Presidente

## Y después de tres años, decidimos volver

Enero 25 de 2007

.La Comisión cita a los desplazados en la vereda Nueva Jerusalén.

Acude la Asociación de Desplazados, J.A.C, enlaces

Se entrega informe de las negociaciones

Se fija la hora cero para el retorno.

Enero 26 de 2007.

Se coordina la logística del retorno

Cootrascaquetá envía mixtos

Comerciantes aportan viveres para el retorno

Campesinos aportan reses, alimentos perecederos,

Se organiza el listado de retornados (369)

Enero 27 de 2007 (Sábado)

8:00 P.M se inicia el retorno desde la vereda Nueva Jerusalén.

2:00 P.M Todos los desplazados de otros lugares se concentran en el caserío de San Isidro y se inicia oficialmente El Retorno

5:00 P.M. Retén de la fuerza pública

7:00 P.M. Llegada a las ruinas del caserío.

De 7:00 P.M. hasta el amanecer del día 28 de enero.

Limpieza de calles, arreglo de casas, inventario de ruinas.

Noviembre de 2007

Creación banda de paz a iniciativa

de Carlos Alberto Villa Padilla



1118 Días desplazados



## Festival del Retorno

Desde el año 2008, los habitantes de la Unión Peneya, decidieron conmemorar el retorno a su localidad para lo cual la Junta Central y el Comité creado para tan fin, diseñaron una agenda cultural, que incluía muestras artesanales, agrícolas, ganaderas, entre otras.

Con una alborada se dan inicio a las fiestas que reviven esos momentos del retorno buscando con ello que las actuales y nuevas no tengan que vivir el dolor de abandonar sus recuerdos mas queridos.

Desde entonces, las comunidades vecinas se dan cita en la Unión Peneya y durante dos días se integran en torno a los recuerdos del retorno, mostrando a quines los visitan, como de las cenizas, levantaron de nuevo el caserío, que hoy, apesar del abandono, es próspero y con un amplio futuro, de paz y reconciliación



## Premio Nacional de Paz. 2009.

En su décima segunda convocatoria el Premio Nacional de Paz recibió 101 postulaciones. En sesión realizada el 29 de septiembre, en la Friedrich Ebert Stiftung en Colombia –Fescol-, el Jurado tomó la decisión entregar un premio (dotado con 70 millones de pesos) y, por primera vez, un premio honorífico (fuera de concurso).

### Comunidad de La Unión Peneya – Caquetá

Los pobladores de este caserío debieron abandonarlo por presión de la guerrilla y el ejército, que se enfrentaron en la zona, con fuerte presencia guerrillera y de cultivos de coca. Pese a que el gobierno, el ejército, y hasta las Farc, se opusieron a su retorno, volvieron a fundar el pueblo en el mismo sitio y han creado una comunidad que se rige por un pacto de no agresión y convivencia, para mantenerse unidos ante las amenazas y desarrollar una economía lícita que los ayude a desvincular del conflicto armado.

Desde enero del 2007, justamente tres años después de las acciones que obligaron a su desplazamiento, los habitantes de la Unión Peneya (Municipio de La Montañita, Caquetá) buscan alternativas de subsistencia económica y construyen tejido social con actividades como talleres de género, actos culturales y una banda de música formada por niños de la localidad.



## Casa de la Cultura de la Unión Peneya

Una salida puede ser que los actores armados, tanto la guerrilla como el ejército, respeten nuestro derecho a vivir en paz, a tomar nuestras propias decisiones, y no nos involucren en sus enfrentamientos. Además que entre nosotros los de civil y el Estado, lleguemos a consensos, buscando soluciones pensadas desde nuestra realidad y para nuestra realidad, quizás de esa manera podamos vivir sin tantos sobresaltos y podamos creer en que el Estado no es un agresor más sino un ente de poder con respeto por la dignidad y los derechos de las gentes, a las que defiende y apoya en sus iniciativas por mejorar las condiciones materiales y espirituales de vida.



## Reparación Colectiva de la Unión Peneya

Tres años y 23 días permanecieron la mayoría de los habitantes de la Unión Peneya, lejos de su tierra, debido al desplazamiento forzado. Cerca de 3.000 personas salieron de sus casas en enero de 2004 debido al enfrentamiento entre la guerrilla y los grupos paramilitares por el control del territorio. El 27 de enero de 2007, aproximadamente 1.500 personas decidieron retornar y reconstruir lo que les pertenecía.

Debido al daño sufrido, esta comunidad hace parte del proceso de reparación colectiva de la Unidad para las Víctimas. En la actualidad, se encuentra en la tercera de cinco fases de la reparación, denominada diagnóstico o caracterización del daño, consistente en profundizar en la identificación de los perjuicios ocasionados, buscando establecer cómo estaban antes de la afectación, qué pasó durante los hechos de violencia y cómo se encuentran en la actualidad.

En este proceso nada es impuesto, ya que se formula e implementa con la libre participación de toda la comunidad. Además, existe un comité de impulso y unos líderes denominados tejedores, quienes convocan y reúnen a los habitantes en el lugar más representativo de la inspección. Generalmente asisten de 80 a 90 personas a cada actividad, en la que también participa el Consejo Noruego para Refugiados, como cooperante internacional.

Durante la última jornada, habitantes de La Unión Peneya, presidentes de junta, integrantes del comité de impulso y tejedores, firmaron el acta de aprobación del diagnóstico del daño para dar paso a la siguiente fase.



Reuniones comunidad Unión Peneya



## Tres generaciones de desplazados

Margarita Ángel de Pulido

La noche del desplazamiento, la gente corría atemorizada, yo pensé que era como las veces anteriores que nos hacían ir y a los poquitos días volvíamos, por eso me quedé en la casa con mis nietas.

A los pocos días en Ejército vino y me sacó de la casa con mis nietas, nos subieron a un helicóptero y nos descargaron en la Montaña.

Cuando regresé a mi casa, después de tres años, la maleza había entrado a la casa, había solo ruinas, un árbol grande estaba en la mitad del patio.

Los vecinos y mis hijos me ayudaron a organizar de nuevo todo, hoy ya no vivo en la Unión, pero me cuentan que ahora el pueblo está bonito.



Dioselina Pulido Ángel

Esa noche lo único que pude llevar fue unos chiros en una maleta, el restaurante que tenía quedó hasta con la loza sucia. recuerdo que llegué a una finca y allí me dieron trabajo lavando ropa; gracias a Dios donde llegaba me levantaba para la comida de mis hijos.

Efigenia Prada Pulido

Cuando fuimos a salir, mi hija se quiso devolver por la muñeca que tenía, pero no la dejé por el miedo que le pasara algo. Cuando retornamos lo primero que hizo mi hija fue buscar su muñeca. La encontró destrozada, manchada, como si la hubieran violentado pero se puso alegre.

## Testimonios

Rosalba Gutiérrez

La noche del desplazamiento masivo, estaba en la Santa Misa cuando oímos los helicópteros, la gente salió corriendo diciendo que el Ejército venía a cogernos, solo quedamos en la iglesia el cura y seis personas. Me fui para mi casa y le dije a mi familia, veámonos y sin saber para donde ir, dejamos hasta la puerta abierta.

Cuando regresamos después de tres años y 27 días, encontramos el monte en las calles, los techos de las casas llenos de paja, todo revocado, nos habían robado todo.

Me dio tanta tristeza, pero le dije a la familia, vamos a limpiar y arreglar todo y cuando amaneció el día 28, ya teníamos tinto y celebramos alrededor del fogón, haber retornado.



Lilia Bello

Llegué a la Unión Peneya en el año 1967, recuerdo que me tocó caminar 14 horas desde Paletará, ya estaban las fincas de Don Pedro Espinoza, Libardo Tovar, Chepe Trujillo, al otro lado del río habían dos familias Don Ruben y Don Victor, un señor de Apellido Tamayo y su esposa Doña Susana que era La Partera y don Alfonso Motta que hacia poco había construido la casa grande de madera, cerca del puerto donde llegaban la lanchas del IDEMA

El primero de noviembre del año 1969, fue invitado el cura Aleman Bruno Kaltenhauser, para eso se hizo un caney grande, la gente llegó de todas partes, todos aportaron víveres, novillos, cerdos, hubo fiesta hasta la noche, con luna llena.

Cuando el desplazamiento yo tenia negocio de mercancía, vendía ropa de marca, joyas, linternas. Todo me toco dejarlo y cuando regrese solo encontré la nevera en el patio llena de ropa sucia, el televisor abierto, todo lo habían saqueado.

## La Unión Peneya de Hoy

Jóvenes de la Unión Peneya, estudiantes de la IE Simón Bolívar han manifestado su deseo de contribuir al rescate de la memoria histórica de su localidad, con la orientación de la Docente Esperanza Valencia mediante labor de servicio social que permita contar con un Centro de Memoria donde adultos y jóvenes se den cita para intercambiar anécdotas, fotografías, relatos, entre otros.



Estudiantes Grado Noveno IE Simón Bolívar



Puente sobre el Rio Peneya

Este proyecto hace parte de la Reparación Colectiva, propuesta de Don Ismael Ospena Murcia el cual debe ser apoyado por las Juntas de Acción Comunal, Asociación de Desplazados. IE Simón Bolívar, con el acompañamiento del Museo Caquetá.

## La Unión Peneya de Hoy

Recorrer hoy la Unión Peneya, es caminar por calles amplias, con un comercio activo, donde las Instituciones Públicas hacen presencia y sus habitantes han entendido que la Unión, como el nombre del caserío, es vital para enfrentar los desafíos y retos del futuro.



Calle principal La Unión Peneya

Quieren dejar atrás los momentos dolorosos, quieren construir un futuro mejor para sus hijos, quieren contar sus historias, para que quienes no la conocieron, comprendan como este puñado de valientes, que una noche con la complicidad de la oscuridad, salieron para proteger sus vidas, regresaron con la frente en alto, para construir de las cenizas, el pueblo donde hoy viven y seguirán viviendo.

Via carretablea la Unión Peneya

## Escultura al Retorno

La comunidad de la inspección de la Unión Peneya dentro de su idiosincrasia y la búsqueda de símbolos que reivindicquen sus valores, encuentran mediante la representación de una escultura una obra para personificar los signos del proceso vivido entre desplazamiento y retorno masivo ocurrido durante el año 2004 al 2007.

Esta representada por varios símbolos: 1: un niño dando los primeros pasos de aquel desplazamiento. 2: una madre que acompaña a su hijo y que abandona sus tierras y todo lo que hasta ese momento encontraba como suyo. 3: el suelo que pisan representa una tierra llena de obstáculos y piedras, lodo y pantano que el desplazado comienza a ver como una serie de problemáticas que se podrán encontrar de ahora en adelante. 4: la persona en condición de desplazado, llena de remiendos y harapos para representar las necesidades a medias que fueron cubiertas. 5: la superficie pisada representa la jungla de cemento a donde llega el desplazado. 6: este es el tercer momento y último de la escultura en donde se encuentra la persona en su condición



Descubrimiento escultura El Retorno. 2013

7: el suelo pisado en esta ocasión se convierte en un pasto verde, el cual ha sido sembrado recientemente, el pasto lo representa una especie de arbusto ornamental. 8: el agua de este estanque simbolizara al rio Peneya, que circunda la inspección que lleva su mismo nombre y que se convierte en fuente de abastecimiento e hidratación para sus cultivos. 9 y 10: este espacio en forma decorativa esta hecho de pasto y se utilizara para darle un ambiente agrario a la escultura. 11: sendero para que los peneyanos y los visitantes se reúnan a contemplar el símbolo de la escultura al retorno. La escultura está acompañada de una animal doméstico, un perro fiel amigo del campesino.

